



PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE
socialistas de izquierda • corriente de ideas

PARTIDO SOCIALISTA: EN LA CRISIS DE LA TRANSICIÓN.

DOCUMENTO PARA LA DISCUSIÓN INTERNA.

1.- Dos lógicas en el debate político de los socialistas.

Dos concepciones políticas dominantes se instalan en el seno del Partido Socialista. Una, de corte socialdemócrata, por imperativos coyunturales devenida funcional al modelo de transición pinochetista y a sus estructuras económicas, político-institucionales, sociales y culturales; otra, de carácter socialista, histórico y autónoma, de ruptura democrática con el pinochetismo y que, en consecuencia, propone un camino político de superación de las herencias del régimen militar por la vía de las mayorías sociales y políticas con proyecto y perspectivas de transformación democrática.

Dos propuestas para pensar la democratización de Chile: una, que está dispuesta a seguir escarbando en los pliegues del modelo heredado de la dictadura, democratizar en la medida de lo posible; otra, que supone que las dictaduras no se democratizan en sí mismas, por muy lejana que se haga aparecer a la figura del dictador. Estas dos diferentes concepciones de la política de la transición terminan por instalar y proyectar concepciones diferentes de país, concepciones diferentes de la economía y concepciones diferentes de lo que debe ser la orientación del gobierno de Lagos.

En consecuencia, en el debate de los socialistas emergen y se expresan propuestas que

obedecen a lógicas diferentes, que imponen concepciones diferentes de partido y, también, una diferente interpretación de la nueva situación histórica global, así como de las necesidades de la sociedad chilena después de la experiencia autoritaria.

La primera estrategia no es reciente, viene conducida por personas que se exiliaron en Europa y que consiguen las relaciones y el financiamiento de importantes centros y partidos socialdemócratas. Ello dará origen a un matrimonio de intereses. Para los socialdemócratas europeos es honroso intervenir en la política chilena y latinoamericana desde el partido de Salvador Allende; para este pequeño grupo de exiliados, "ungidos" por el reconocimiento que les hizo la socialdemocracia, les dio el relieve necesario para co-protagonizar la alianza de partidos que reemplaza al gobierno militar.

La dote consistió en meter al Partido Socialista a la Internacional socialdemócrata.

Con el gobierno de Patricio Aylwin son parte de las estructuras de poder de la transición. A partir de allí se instala y acrecienta un poder institucional que los dota de un tejido de funcionarios-militantes que constituye, finalmente, la trama que los soporta y reproduce al interior de la vida partidaria. En ese movimiento en el poder se reúnen personas quienes a pesar de una desigual formación político-intelectual y de un diverso origen

militante en la izquierda —muchos de ellos llegados al partido a grupas de los sucesivos procesos de fusión— desarrollan una común identidad pragmática y desarrollan un común sentido del oportunismo de escena. En sus historias personales aceptan en diverso grado el modelo económico e institucional del neoliberalismo, probablemente, cuando descubren que ese era el camino para hacerse cooptar en los directorios de consorcios de empresas, tal y como lo hicieron, en su momento, los generales del régimen.

Esta concepción busca desde entonces, al interior del PS, hacerlo funcional a la realidad social que la Dictadura dejó como herencia. Un partido de ciudadanos electores que no participan del debate político, sino en aquellas ocasiones en que son convocados a renovar las posiciones de las cúpulas dirigentes y a legitimar ciertas políticas gubernamentales. Convive una formación política tradicional y una vocación pragmática y oportunista que justifica su deserción paulatina del ideario histórico del socialismo chileno con una crítica al marxismo y, a partir de ella, intentan proponer una teoría alternativa que los conduce directamente a los consensos con los sectores neoliberales de la Concertación y fuera de ella. Consecuencia lamentable de ese poder dentro de nuestro partido ha sido el clientelismo, que lo ha transformado progresivamente en

y funcionarios públicos y municipales. Este proceso ha llevado a la desmoralización y desmovilización a un número creciente de militantes destacados quienes se van para sus casas al ver bloqueadas sus posibilidades de participación y/o se retiran de la vida activa partidaria a la espera de nuevas condiciones de militancia y de acción colectiva en la realidad nacional.

2.- Recuperación de la autonomía y principios fundacionales.

Entre los militantes que adherimos al proyecto socialista y que nos rebelamos con energía frente a esta dependencia tutelar de la Internacional socialdemócrata se ha venido afincando la tesis de que es posible recuperar el Partido para sus principios fundacionales y su identidad histórica, a partir de un proyecto político de largo plazo sustentado en los valores éticos y morales del humanismo socialista. Con la fuerza y seguridad que dan el no buscar depender de granjerías políticas para vivir y sustentar una moralidad inmovible, al interior del Partido, y utilizando la precaria institucionalidad que aún sobrevive al constante asedio de los sectarismos, estos militantes, entre los que tenemos la obligación de reconocernos nosotros mismos, los "socialistas de izquierda", hemos planteado nuestra decisión de luchar y detener la atomización, burocratización y corrupción del Partido. Esta decisión se inspira no sólo en el imperativo moral que impone la historia del anticapitalismo a los socialistas, es la reafirmación de los métodos democráticos en la vida interna de los socialistas: estar dispuestos a ser mayoría para una nueva conducción partidaria a partir de ser, inicialmente, minoría numérica; creciendo desde la fuerza de las ideas, respetando las instancias que los propios

socialistas nos damos, para fundar un nuevo estilo de militancia y recuperar una moralidad militante contemporánea.

Nuestro propósito es la reconstrucción de la estructura orgánica y la funcionalidad democrática del Partido, con las actualizaciones indispensables que impone el devenir histórico y el avance del ideario socialista y de las ciencias sociales en su conjunto, para enfrentar las obligadas tareas que corresponden a una organización política socialista, autónoma, latinoamericana, con vocación revolucionaria en el siglo XXI. Con las necesidades y sueños de los excluidos sobre la mesa. Con el propósito de poner en el centro de la acción política los intereses y aspiraciones de los trabajadores y de sus familias. Que haya patria para todos. Que no haya patria solo para los oligarcas. Un país donde no sólo los derechos de los trabajadores manuales e intelectuales estén protegidos, sino que sean dinamizadores del desarrollo nacional. Un país donde no dé miedo envejecer, donde no dé miedo crecer porque que no hay oportunidades de estudio o de empleo digno, protegido y bien remunerado. Un país donde no dé miedo vivir, amar, soñar.

3.- Un nuevo embate liquidacionista.

Esas son las tareas que convocan a los socialistas. Sin embargo, y como la realidad social nunca es simple, en el decurso reciente asumido por algunos líderes de las tendencias mayoritarias en el partido —a partir del análisis pesimista de los resultados de la última elección parlamentaria, de los conflictos al interior de la Concertación y lo que nos parece es una equivocada apreciación del conflicto social a escala global y nacional— han decidido huir hacia adelante a caballo de la

idea de crear un único "Partido Progresista", capaz de integrar a las tres organizaciones, actualmente, miembros de la Internacional socialdemócrata (PS, PRSD y PPD).

Dicha idea no es nueva. Desde 1982 el proceso de convergencia socialista de ese entonces propuso la integración de un grupo de partidos de izquierda al PS para crear una nueva organización política. Años después, el nacimiento del P.P.D. sublimó, en cierta medida, esa pulsión liquidacionista del PS. Posteriormente, las organizaciones de la izquierda ingresaron paulatinamente al PS sin que éste cambiara de nombre, aún cuando la presencia de lo que se convino en llamar "nuevas vertientes" alentó a los grupos internos, quienes con este apoyo devienen mayoritarios, a abandonar, progresivamente, el ideario socialista y allendista.

Lo novedoso de esta propuesta actual es que se hace en torno a una "reencontrada" identidad socialdemócrata de quienes alientan esta ilusión. Justificada, probablemente, por una común pertenencia a la II Internacional y la presencia de Ricardo Lagos en la Moneda, pero, y sobretodo, por un explícito temor a la fuerza electoral de la derecha. El actual Presidente de nuestro partido, puesto en este escenario de fusión socialdemócrata, declaró en enero a medios de prensa que si efectivamente se creaba un nuevo partido éste no podría llamarse Partido Socialista.

Un simple análisis demuestra que el fin o la liquidación del Partido Socialista como respuesta a la crisis del partido, o, en su defecto, la creación de un nuevo partido "progresista socialdemócrata" como respuesta a la crisis de la transición en Chile son pésimas salidas, en primer lugar, porque la crisis no reposa en la naturaleza propia de los partidos sino en la

falta de proyectos democráticos de gobernabilidad y en el abandono absoluto y casi total del sentido democrático inicial del proyecto de la Concertación.

Dado las condiciones históricas actuales del desarrollo político este nuevo "partido progresista" que nacería, como se espera, de las cenizas del PS, no sería sino un partido transversal de ciudadanos y funcionarios, que reproduciría, de un modo más condensado, el elitismo político y puramente instrumental del proyecto P.P.D.

El PS sustenta su vigencia en la naturaleza histórica de la lucha política y cultural de los trabajadores y sus movimientos sociales en la producción democrática de país. El futuro Partido progresista no podría basar su existencia sino en los intereses transitorios que fracciones transversales hayan podido decantar en la larga travesía de los gobiernos de la Concertación. A lo más ésta idea podría ser justificada, entre los más creativos, como un partido para el Presidente Lagos. Crear un partido a un presidente ha sido una tentación que ya ha ocurrido otras veces en la historia de Chile, recordemos el caso de Ibáñez el 52, pero que se constituyen en partidos que duran lo que dura el periodo del mandatario.

Lo lamentable, para la vida interna del Partido Socialista, es que la idea de la formación del nuevo partido progresista por la vía de la fusión con radicales y pepedés, es una idea divisionista. Forzará a los militantes a decidir si caminar con el entusiasmo de los que quieren refundar el PS en el contexto de la unidad socialdemócrata, o quedarse y sostener el partido y el proyecto del Presidente Allende. Entonces, no se podrá hablar de socialistas y socialdemócratas sino de socialistas versus liquidacionistas. Ello constituye la gran paradoja,

pues este embate contra la continuidad del PS. sacará el debate de la esfera de las ideas para trasladarlo a un plano de conflicto orgánico.

En consecuencia, y en el contexto de los procesos y eventos internos que se avecinan, mientras mantengamos la discusión en el plano de las ideas más posibilidades tendremos de demostrar las incoherencias históricas y doctrinarias de ese nuevo proyecto.

4.- El contexto político de la Conferencia Nacional de Organización.

La reciente convocada Conferencia Nacional de Organización nace marcada por el debate de fondo que hemos descrito. Este debate no estaba en el espíritu de quienes aprobaron los acuerdos de los Congresos, extraordinario de Concepción, en mayo de 1998, y ordinario de Santiago, en enero del 2001, para quienes entonces la Conferencia debía poner en el centro la crisis orgánica del PS y su superación.

El V pleno del Comité Central realizado en el 16 de marzo recién pasado ha convocado a una Conferencia Nacional de Organización definiendo arbitrariamente un universo de delegados, dado que los delegados designados serán muchos más que los delegados electos por las bases. En dicho pleno, al que inicialmente asistió el quórum mínimo (45 miembros de un total de 90, por problemas de citación) aprobó, cuando solo quedaban en la sala 26 miembros, por 21 votos a favor y 5 en contra, que la Conferencia Nacional de Organización fuera de carácter mixto entre Consejo General y Delegados electos. Tal acuerdo impone, de una sola plumada, que un número importante de personas (entre los que se cuentan los 90 miembros

del Comité Central, 14 Presidentes Regionales, 37 Presidentes Provinciales, y más de un centenar de Presidentes Comunales, además de mandatarios del Partido) sobre los trescientos participantes, sean delegados designados. Si a ello se suma una proposición de participación de dirigentes sociales, los delegados designados, que no obedecen a ninguna racionalidad democrática de representatividad militante superarán, probablemente, los 400. Por el contrario, si a ello se le agrega las restricciones de representatividad de los delegados electos, los que serán elegidos en proporción a quienes realmente asistan a las Conferencias comunales de organización (se elige 1 delegado por cada 30 participantes y fracción de 15) en comunales que en su mayoría mal funcionan, o sencillamente no funcionan, supone un restringido universo de electos que ninguna estimación, incluso la más optimista, estima mayor a los designados. En consecuencia, no necesariamente un mayor número de participantes asegura el carácter democrático de la conferencia, salvo que ésta misma, en el momento de su instalación el 28 de junio llegue a concordar que solo podrán tener derecho a voto los delegados electos en sus comunas y los presidentes comunales. De lo contrario no se logrará despejar la redundancia de los vínculos de interés de los designados.

Dicha situación sería anecdótica en un contexto de funcionamiento regular de las estructuras del partido, pero constituye un grave problema en un partido que casi no existe, y, sobre todo, cuando las tendencias mayoritarias pronostican el escenario de la Conferencia Nacional de Organización para imponer su propuesta de fusión socialdemócrata. En dicho

contexto, la Conferencia puede desbocar hacia un sentido no esperado, que no lo desea nadie, y que en lugar de resolver los problemas orgánicos del partido los enfatice.

En ese marco, un nuevo evento ha venido a encender ideas en el debate. La sorpresiva carta renuncia del Diputado Aguiló a la Comisión Política, escrita desde la perspectiva de habla de las mayorías actuales, ha producido un enorme impacto por la sinceridad de su autocrítica. Valoramos profundamente el fondo de su propuesta: poner balizas a un safari sin retorno hacia la derecha. Conocemos su honesta trayectoria democrática y, en su acto, reconocemos la voz de un cristiano revolucionario comprometido con el destino y las causas del pueblo. Su documento "Chile entre dos derechas" sume en una crisis de identidad a los compañeros con quienes él comparte bancada y tendencia. Para los socialistas de izquierda es parte de un proceso complejo que sincera las conciencias militantes.

5.- No hablar de la historia del partido, hacer la historia del partido.

Hemos llegado, pues, a un punto de inflexión en la historia del Partido Socialista y de la política nacional. No podemos seguir hablando de la historia de nuestro

partido. Tenemos que hacer la historia del Partido.

Para quienes observamos el curso de los acontecimientos internacionales y las vicisitudes de la política nacional, está claro que las ruedas de la historia empiezan a rodar de nuevo. Esto resulta evidente al constatar el desarrollo de los acontecimientos que conmueven las bases del modelo neoliberal en Europa occidental, Argentina, Brasil, México o Rusia y la rápida degradación de la convivencia internacional. La crisis de los Estado - Nación, ha dejado un vacío político. Incapaz de administrar, de proponer, dimita de sus funciones. De esta manera la opción por los pobres y los excluidos del sistema es la raíz de la convocatoria de movimientos masivos de la sociedad civil por una nueva sociedad más democrática, más justa y más solidaria. Por una parte, al interior de las fronteras nacionales, los excluidos y marginados de cada nación - estado plantean su oposición al perverso neoliberalismo que hace crecer el poder de las multinacionales a costa de la siempre creciente miseria de los más débiles; por otra, en el concierto internacional, son cada vez más las voces que se levantan para condenar el actual ordenamiento mundial que impone la nueva dictadura neoconservadora planetaria. La

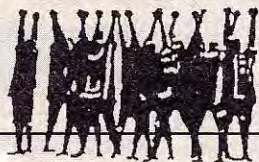
política imperialista amenaza con considerar terroristas a las mismas masas en nombre de las cuales las Naciones Unidas solicitan un cambio en las bases de la economía global. Según estudios realizados por sus propios organismos la diferencia de los ingresos entre los países más ricos y los más pobres, que en 1960 era de 37 veces, lo es actualmente de 74.

El rol de los militantes en el partido ayer, hoy y mañana es sostener el proyecto de transformaciones sociales, económicas, políticas y culturales. Un nuevo desafío revolucionario convoca a los socialistas en el horizonte del siglo XXI, un mundo donde impere la justicia social, la solidaridad y la paz. Un mundo donde los valores del humanismo socialista contribuyan a terminar con la explotación del hombre por el hombre, las discriminaciones de todo tipo, la esclavitud de niños y mujeres, las enormes desigualdades económicas y sociales.

Si queremos realmente que nuestro Partido vuelva a desempeñar su real papel en la historia de Chile, debemos aceptar este nuevo desafío y enfrentarlo con decisión y voluntad de triunfo.

Invitamos a todos los auténticos socialistas a hacer suyas estas proposiciones y a divulgarlas en la base del partido.

Santiago, Abril del 2002



nuestra fuerza radica en nuestros principios

Miembros del Comité Central que suscriben.

CARLOS MOYA URETA cmoyau@entelchile.net	LAUTARO VIDELA STEFONI lautarovs@hotmail.com
WILFREDO MUNIZAGA GARCÍA wmunizagag@hotmail.com	RODRIGO MUNDACA GÓMEZ rmundaca@openchile.cl
MANUEL CORTÉS ITURRIETA manuelcortesit@hotmail.com	ANA CARRASCO MAUREIRA arcarrascom@yahoo.com

Miembros de la Comisión Organizadora de la Conferencia Nacional de Organización que suscriben:

FRANCISCO BUCAT OVIEDO. franciscobucat@hotmail.com	MARCELINO COLLÍO CALCOMIN cecoema@ia.cl	RICARDO KLAPP SANTA CRUZ wklapps@hotmail.com
--	--	---